

Entre los poetas míos...

León Felipe

CON EL TÍTULO genérico “Entre los poetas míos” iniciamos la publicación, en el mundo virtual, de una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, denominada “poesía social”, “poesía comprometida” o “poesía de la conciencia”, se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende, pues, que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.

Biblioteca Virtual

OMEGALFA



Entre los poetas míos...

León Felipe

(1884 – 1968)

Su verdadero nombre era Felipe Camino García de la Rosa. Nació en Tábara (Zamora), donde su padre ejercía como notario. Pasó su infancia en Sequeros (Salamanca) y posteriormente en Santander. Se licenció de farmacéutico en Madrid, ejerciendo su profesión por varios pueblos españoles, aunque pronto cambió su vida al incorporarse a una compañía teatral ambulante con la que recorrió la Península. Su vida bohemia le llevó a situaciones difíciles (pobreza, cárcel...). Consigue un empleo en Guinea Ecuatorial como administrador de hospitales; tres años después se traslada a México, donde trabaja de bibliotecario en Veracruz; posteriormente marcha a Estados Unidos, ejerciendo como profesor de literatura española. Allí se casa con Berta Gamboa, también profesora. Vuelve a España poco antes de iniciarse la guerra civil, en la que toma partido por la causa republicana. En 1938 se exilia definitivamente a México, donde fue agregado cultural de la República Española en el exilio, a la vez que da clases de literatura en diversas universidades americanas. Muere en México, a los 84 años de edad.

La producción literaria de León Felipe se inicia con “Versos y oraciones del caminante” (1920), obra poética cuya temática y sencillez formal corresponde a sus experiencias iniciales. Seguiría “Drop a Star” (1933), que rompe todos los moldes del subjetivismo formalista de la época. Alcanza la plena madurez poética con “La insignia” (1936), “El payaso de las bofetadas” (1938), “Español del éxodo y del llanto” (1939), “El gran responsable” (1940), “Canto a mí mismo”,

“Ganarás la luz” (1943), “El ciervo” (1954), “Oh, este viejo y roto violín” (1968), entre otras. En 1963 aparecieron en Buenos Aires sus *Obras Completas*. Cultiva el teatro con obras originales: “La manzana” (1951), “El Juglarón” (1961), además de hacer adaptaciones de algunas obras de Shakespeare.

Sus versos expresan un talante crítico contra las injusticias sociales. Fue uno de los mejores intérpretes del sentimiento colectivo del pueblo español.

León Felipe no ha obtenido el reconocimiento que, por el valor literario de su obra, le corresponde. Dos razones pueden alegarse al respecto: encontrarse entre la generación del 98 y la del 27, sin pertenecer a ninguna de ellas; luego, su posterior exilio a México, oscureció su figura en España, máxime al ser prohibida por la censura la publicación de sus obras. Aunque casi desconocido en su país, sin embargo en México y Latinoamérica fue valorado y respetado como la calidad literaria de su obra merecía.

OBRA POÉTICA DE LEÓN FELIPE

- *Versos y oraciones de caminante* (1920 y 1929).
- *Drop a Star* (1933).
- *La insignia* (1936).
- *Pescador de caña* (1938).
- *Español del éxodo y del llanto* (1939).
- *El gran responsable* (1940).
- Traducción de *Canto a mí mismo*, de Walt Whitman (1941).
- *El poeta prometeico* (1942).
- *Ganarás la luz* (1943).
- *Parábola y poesía* (1944).
- *Llamadme publicano* (1950).
- *El ciervo* (1954).
- *¿Qué se hizo del rey don Juan?* (1962).
- *Rocinante* (1967).
- *Israel* Discurso poemático pronunciado el 31 de julio de 1967 y publicado posteriormente en 1970 Finisterre, México D. F.
- *¡Oh, este viejo y roto violín!* (1968).



Al concilio ecuménico

¡Oh, esos cardenales
en el Concilio
con sus elegantes vestiduras..!
Ahí están,
deshaciendo el Padre Nuestro,
modificándolo a su gusto.
El Padre Nuestro
como me lo enseñó mi madre
quieren que lo rece ahora de otro modo.

En cambio ese salmo,
ese salmo monstruoso y sanguinario
de los *Te Deum*
compuesto siempre por el vencedor,
ese salmo tan del gusto
de todos los dictadores...
ahí está.
¿No le modificáis,
no le tacháis... verdad?
Os gusta mucho.
Como a Franco,
a Franco también le gusta mucho.
Se lo voy a recordar al mundo.
Aquí está:

“Gracias, Señor,
gracias porque me ayudaste
a destruir a mi enemigo.
Tú eres el Dios que venga mis agravios
y sujeta, debajo de mí, pueblos”...

(De: *Ob, este viejo y roto violín*”.
Finisterre Edit. México, 1965).

Ahora de pueblo en pueblo

Ahora de pueblo en pueblo
errando por la vida,
luego de mundo en mundo, errando por el cielo
lo mismo que esa estrella fugitiva...
¿Después?... Después...
ya lo dirá esa estrella misma,
esa estrella romera
que es la mía,
esa estrella que corre por el cielo sin albergue
como yo por la vida.

(En: "Versos y oraciones de caminante",
Finisterre Edit. México. 1974).

Canción marinera

Todos somos marineros,
marineros que saben bien navegar.
Todos somos capitanes,
capitanes de la mar.

Todos somos capitanes
y la diferencia está
sólo en el barco en que vamos
sobre las aguas del mar.

Marinero, marinero;
marinero... capitán
que llevas un barco humilde
sobre las aguas del mar...
marinero...
capitán...
no te asuste
naufragar
que el tesoro que buscamos,
capitán,
no está en el seno del puerto
sino en el fondo del mar.

*(Versos y oraciones de Caminante,
Finisterre Edit. México, 1974).*

Como tú

Así es mi vida,
piedra,
como tú; como tú,
piedra pequeña;
como tú,
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras;
como tú,
que en días de tormenta
te hundes
en el cieno de la tierra
y luego
centellas
bajo los cascos
y bajo las ruedas;
como tú, que no has servido
para ser ni piedra de una Lonja,
ni piedra de una Audiencia,
ni piedra de un Palacio,
ni piedra de una Iglesia;
como tú,
piedra aventurera;
como tú,
que, tal vez, estás hecha
sólo para una honda,
piedra pequeña
y
ligera ...

(En: *"Versos y oraciones de caminante"*.
Finisterre Editores, México, 1974)

Contadme un sueño

Ahora estoy de regreso, he llegado hace poco,
soy nuevo en la ciudad... Y esto quiere decir:
Me durmieron con un cuento...
y me he despertado con un sueño.
Voy a contar mi sueño, narradores de cuentos.
Voy a contar mi sueño.
Es un sueño sin lazos,
sin espejos,
sin anillos,
sin redes,
sin trampas y sin miedo.

Oíd:
Soñé... ¡sueño!
No soy un cuento.
Vengo de más lejos...
Soy y vengo del sueño.
Y digo que soñar es querer, querer, querer...
Querer escaparse del espejo,
querer desenvolverse del ovillo,
querer descoyuntarse de la dulce rosquilla de los cuentos,
querer desenvolverse... prolongarse.
Soñar es decir 4 veces,
o 44 veces,
o 4.444 veces, por ejemplo:
yo no quiero,
yo no quiero,
yo no quiero,
yo no quiero
verme en el tiempo
ni en la tierra
ni en el agua sujeto...
Quiero verme en el viento.
Quiero verme en el viento.

Quiero verme en el viento.
Quiero verme en el viento.

(En: León Felipe. "*Llamadme Publicano*",
Finiestre Edit. México, 1974).

El Hacha

Elegía española

*A los caballeros del Hacha,
a los cruzados del rencor y el polvo...
a todos los españoles del mundo.*

II

¿Por qué habéis dicho todos
que en España hay dos bandos,
si aquí no hay más que polvo?

En España no hay bandos,
en esta tierra no hay bandos,
en esta tierra maldita no hay bandos.
No hay más que un hacha amarilla
que ha afilado el rencor.
Un hacha que cae siempre,
siempre,
siempre,
implacable y sin descanso
sobre cualquier humilde ligazón:
sobre dos plegarias que se funden,
sobre dos herramientas que se enlazan,
sobre dos manos que se estrechan.
La consigna es el corte,
el corte,
el corte,
el corte hasta llegar al polvo,
hasta llegar al átomo.

Aquí no hay bandos,
aquí no hay bandos
ni rojos
ni blancos
ni egregios
ni plebeyos...

Aquí no hay más que átomos,
átomos que se muerden.

España,
en esta casa tuya no hay bandos.
Aquí no hay más que polvo,
polvo y un hacha antigua,
indestructible y destructora,
que se volvió y se vuelve
contra tu misma carne
cuando te cercan los raposos.
Vuelan sobre tus torres y tus campos
todos los gavilanes enemigos
y tu hijo blande el hacha
sobre tu propio hermano.
Tu enemigo es tu sangre
y el barro de tu choza.
¡Qué viejo veneno lleva el río
y el viento,
y el pan de la meseta,
que emponzoña la sangre,
alimenta la envidia,
da ley al fratricidio
y asesina el honor y la esperanza!
La voz de tus entrañas
y el grito de tus montes
es lo que dice el hacha:
"Este es el mundo del desgaje,
de la desmembración y la discordia,
de las separaciones enemigas,
de las dicotomías incesables,
el mundo del hachazo... ¡mi mundo!,
dejadme trabajar."
Y el hacha cae ciega,
incansable y vengativa
sobre todo lo que se congrega
y se prolonga:

sobre la gavilla
y el manojo,
sobre la espiga
y el racimo,
sobre la flor
y la raíz,
sobre el grano
y la simiente,
y sobre el polvo mismo
del grano y la simiente.
Aquí el hacha es la ley
y la unidad el átomo,
el átomo amarillo y rencoroso.
Y el hacha es la que triunfa.

III

Hay un tirano que sujeta
y otro tirano que desata...
y entre los dos tu predio, libertad.
¡Libertad, libertad,
hazaña prometeica,
en tensión angustiosa y sostenida
de equilibrio y amor!
¡Libertad española!
a tu derecha tienes
los grillos y la sombra
y a tu izquierda la arena
donde el amor no liga.
Se es esclavo del hacha
lo mismo que del cepo...
Y el desierto es también un calabozo;
el desierto amarillo
donde el átomo roto
no se pone de pie.
De aquí nadie se escapa. Nadie.
Porque dime tú, amigo cordelero,

¿hay quién trece una escala
con la arena y el polvo?

Español,
más pudo tu envidia
que tu honor,
y más cuidaste el hacha
que la espada.
Tuya es el hacha, tuya.
Más tuya que tu sombra.
Contigo la llevaste a la Conquista
y contigo ha vivido
en todos los exilios.
Yo la he visto en América
- en México y en Lima -,
Se la diste a tu esposa
ya tu esclava...
y es la eterna maldición de tu simiente.

Tuya es el hacha, el hacha:
la que partió el Imperio
y la nación,
la que partió los reinos,
la que parte la ciudad
y el municipio,
la que parte la grey
y la familia,
la que asesina al padre
- Alvar González,
Alvar González, habla -,
Bajo su filo se ha hecho polvo
el Arca,
la casta,
y la roca sagrada de los muertos;
el coro,
el diálogo
y el himno;

el poema,
la espada
y el oficio;
la lágrima,
la gota
de sangre,
y la gota
de alegría...
Y todo se hará polvo,
todo,
todo,
todo...
Polvo con el que nadie,
nadie,
construirá jamás
ni un ladrillo
ni una ilusión.

Partes II y III de la Elegía "El hacha".
En: León Felipe, "Español del éxodo y del llanto",
Finisterre Ediciones, México, 1974.

El Salto

Somos como un caballo sin memoria,
somos como un caballo
que no se acuerda ya
de la última valla que ha saltado.

Venimos corriendo y corriendo
por una larga pista de siglos y de obstáculos.
De vez en vez, la muerte...
¡el salto!
y nadie sabe cuántas
veces hemos saltado
para llegar aquí, ni cuántas saltaremos todavía
para llegar a Dios que está sentado
al final de la carrera...
esperándonos.

Lloramos y corremos,
caemos y giramos,
vamos de tumbo en tumba
dando brincos y vueltas entre pañales y sudarios.

(De: *Obra poética escogida*.
Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1977)

Franco

Tuya es la hacienda,
la casa,
el caballo
y la pistola.
Mía es la voz antigua de la tierra.
Tú te quedas con todo
y me dejas desnudo y errante por el mundo...
mas yo te dejo mudo... ¡Mudo!
¿Y cómo vas a recoger el trigo
y a alimentar el fuego
si yo me llevo la canción?

(En: *Español del Éxodo y del Llanto*.
Finisterre Edit. México, 1964)

Loqueros... Relojeros...

El sapo iscarote y ladrón
en la silla del juez,
repartiendo castigos y premios
¡en nombre de Cristo,
con la efigie de Cristo
prendida en el pecho!...

Y el hombre aquí de pie,
firme, erguido, sereno,
con el pulso normal,
con la lengua en silencio,
los ojos en sus cuencas
y en su lugar los huesos.

El sapo iscarote y ladrón
en la silla del juez,
repartiendo castigos y premios...
y yo tranquilo aquí
callado, impasible, cuerdo... ¡cuerdo!
sin que se me quiebre
el mecanismo del cerebro.

¿Cuándo se pierde el juicio?
Relojeros
¿Cuándo enloquece el hombre?
¿Cuándo,
cuándo es cuando se enuncian los conceptos absurdos
y blasfemos,
y se hacen unos gestos sin sentido,
monstruosos y obscenos?
¿Cuándo es cuando se dice,
por ejemplo:
no es verdad.
Dios no ha puesto

al hombre aquí en la Tierra
bajo la luz y la ley del Universo:
el hombre
es un insecto
que vive en las partes pestilentes y rojas
del mono y del camello?
¿Cuándo, si no es ahora
(yo pregunto, loqueros),
cuándo es cuando se paran los ojos
y se quedan abiertos,
inmensamente abiertos,
sin que puedan cerrarlos ni la llama ni el viento?
¿Cuándo es cuando se cambian
las funciones del alma y los resortes del cuerpo,
y en vez de llanto
no hay más que risa y baba en nuestro gesto?

Si no es ahora,
ahora que la Justicia vale menos,
mucho menos, que el orín de los perros;
si no es ahora, ahora que la Justicia
tiene menos
infinitamente menos
categoría que el estiércol;
si no es ahora, ¿cuándo,
cuándo se pierde el juicio?

Respondedme, loqueros,
¿cuándo se quiebra y salta roto en mil pedazos
el mecanismo del cerebro?
Ya no hay locos, amigos, ya no hay locos.
Se murió aquel manchego,
aquel estrafalario
fantasma del desierto,
y... ¿ni en España hay locos!

Todo el mundo está cuerdo,
terrible,
monstruosamente cuerdo.

¡Qué bien marcha el reloj;
qué bien marcha el cerebro,
este reloj, este cerebro —tic, tac... tic, tac, tic, tac...
es un reloj perfecto..., perfecto...; perfecto!

(En: *Versos y oraciones del caminante*)

Me voy porque la tierra y el pan y la luz ya no son míos

Volveré mañana en el corcel del Viento.
Volveré. Y cuando vuelva, vosotros os estaréis yendo:
Vosotros los alcabaleros de la muerte, los centuriones en acecho
bajo la gran ojiva de la puerta,
los constructores de ataúdes que al medir el cuerpo
amarillo de los que se van, con la cinta de metro y medio
de los alfayates, decís siempre: ¡Cómo crecen los muertos!
¡Oh, sí! Los muertos crecen. El último traje que se hicieron
al amortajarlos ya les viene pequeño.
Crecen. Y apenas los entierran, rompen los tablones de pino
y los catafalcos de acero;
crecen después en la tumba, fuera de la caja, abren la tierra
como las semillas del centeno
y ya, bajo el sol y la lluvia, en el aire, sueltos,
y sin raíces, siguen y siguen creciendo.

Yo me voy a crecer con los muertos.
Volveré mañana en el corcel del Viento.
Volveré, ¡Y volveré crecido! Entonces vosotros
que os estaréis yendo
no me conoceréis. Mas cuando nos crucemos
en el puente, yo os diré con la mano:
¡Adiós, alcabaleros,
centuriones,
sepultureros!...
A crecer, a crecer,
a la tierra otra vez...
al agua,
al sol,
al Viento... al Viento...
¡Otra vez al Viento!

(En: "*Y ganarás la luz*".

Finisterre Editorial, México, 1974)

¡No hay Dios!

Auto en veinticuatro versos cortos

La escena entre bastidores.

Personajes:

El público

El director de la Revista

El traspunte García

La voz del guardarropa

La voz del maquinista

Coro de artistas y Dios que no aparece.

—Pero qué pide el público? ¿qué quiere?

¿Por qué grita la gente? ¿Por qué silba?

(le pregunta colérico al traspunte
el director de la Revista).

—Piden a Dios, dicen que salga Dios.

—Pues que salga en seguida.

—No le toca aún salir.

—Que se le adelante la salida.

A ver, a escena Dios. ¡Dios! ¡Dios!

(El director se desgañita)

¡Dios! ¡Dios! ¿Dónde está Dios?

¡Búsquele usted, García!

—¡No hay Dios! ¡No hay Dios!

(vuelve el traspunte enrojecido de ira).

¡El Dios de la tramoya

se lo han llevado los franquistas!

(De: *Español del éxodo y del llanto*,

Finisterre Edit. México, 1974)

Palomas

Al Dr. Jacinto Segovia, gran español.

Las palomas de la plaza de San Marcos
que el municipio de Venecia cebaba para los turistas
se han muerto todas de repente...
La paloma de Picasso que yo guardaba como una reliquia
en un viejo cartapacio
ha desaparecido...
En el Concilio Ecuménico nadie sabe por dónde anda
la paloma de la anunciación...
Y el Vaticano está consternado
porque se halla enferma la paloma del Espíritu Santo.
Se dice que en el mundo hay ahora
una mortífera epidemia de palomas...
Y el Consejo de la Paz no encuentra
por ninguna parte una paloma.

(En: *¡Ob, este viejo y roto violín!*)

Edit. Finisterre, México, 1965)

Parábola

"Más Él hablaba del templo de su cuerpo"

San Juan, II: 21.

"Y tomé el libro de las manos del ángel y me lo comí."

Apocalipsis X: 9,10

Había un hombre que tenía una doctrina.
Una doctrina que llevaba en el pecho
(junto al pecho, no dentro del pecho),
una doctrina escrita que guardaba
en el bolsillo interno del chaleco.
Y la doctrina creció. Y tuvo que meterla en un arca,
en un arca como la del Viejo Testamento.
Y el arca creció. Y tuvo que llevarla a una casa muy grande.
Entonces nació el templo.
Y el templo creció. Y se comió al arca, al hombre
y a la doctrina escrita que guardaba
en el bolsillo interno del chaleco.
Luego vino otro hombre que dijo:
El que tenga una doctrina que se la coma,
antes de que se la coma el templo;
que la vierta, que la disuelva en su sangre,
que la haga carne de su cuerpo...
y que su cuerpo sea
bolsillo,
arca
y templo.

(De León Felipe: "*Y ganarás la luz*".

Finisterre Edit. México, 1974).

Piedra de sal

Tu estabas dormida
como el agua que duerme en la alberca...
y yo llegué a ti
como llega
hasta el agua que duerme
la piedra.
Turbé tu remanso y en ondas de amor te quebraste
como en ondas el agua que duerme se quiebra
cuando
llega
a turbar su remanso dormida
la piedra.
Piedra fui para ti, piedra soy
y piedra quiero ser, pero piedra
blanda de sal
que al llegar a ti se disuelva
y en tu cuerpo se quede
y sea
como una levadura de tu carne
y como el hierro de la sangre en tus venas.
Y en tu alma deje una sed infinita
de amarlo todo... y una sed de belleza
insaciable...
eterna...

¡Qué pena!

¡Qué pena si este camino fuera de muchísimas leguas
y siempre se repitieran
los mismos pueblos, las mismas ventas
los mismos rebaños, las mismas recuas!
¡Qué pena si esta vida tuviera
esta vida nuestra
mil años de existencia!
¿Quién la haría hasta el fin llevadera?
¿Quién la soportaría toda sin protesta?
¿Quién lee diez siglos en la Historia y no la cierra
al ver las mismas cosas siempre con distinta fecha?
Los mismos hombres, las mismas guerras,
los mismos tiranos, las mismas cadenas,
los mismos farsantes, las mismas sectas
¡y los mismos, los mismos poetas!

¡Qué pena,
que sea así todo siempre,
siempre de la misma manera!

(De: *Versos y oraciones del caminante*)

Revolución

Siempre habrá nieve altanera
que vista el monte de armiño
y agua humilde que trabaje
en la presa del molino.

Y siempre habrá un sol también
un sol verdugo y amigo
que trueque en llanto la nieve
y en nube el agua del río.

(En *Versos y oraciones del caminante*)

Romero sólo

Ser en la vida romero,
romero sólo que cruza siempre por caminos nuevos.
Ser en la vida romero,
sin más oficio, sin otro nombre y sin pueblo.
Ser en la vida romero, romero.., sólo romero.

Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo,
pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero,
ligero, siempre ligero.

Que no se acostumbre el pie a pisar el mismo suelo,
ni el tablado de la farsa, ni la rosa de los templos,
para que nunca recemos
como el sacristán los rezos,
ni como el cómico viejo
digamos los versos.

La mano ociosa es quien tiene más fino el tacto en los dedos,
decía Hamlet a Horacio, viendo
cómo cavaba una fosa y cantaba al mismo tiempo
un sepulturero.
-No sabiendo los oficios los haremos con respeto- .
Para enterrar a los muertos
como debemos
cualquiera sirve, cualquiera... menos un sepulturero.
Un día todos sabemos
hacer justicia; tan bien como el rey hebreo,
la hizo Sancho el escudero
y el villano Pedro Crespo...

Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo.
Pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero,
ligero, siempre ligero.

Sensibles a todo viento
y bajo todos los cielos,
Poetas, nunca cantemos
la vida de un mismo pueblo,
ni la flor de un solo huerto.
Que sean todos los pueblos
y todos los huertos nuestros.

(De "*Versos y oraciones de caminante.*"
Finisterre Edit. México, 1974)

Sé todos los cuentos

Yo no sé muchas cosas, es verdad.
Digo tan sólo lo que he visto.
Y he visto:
que la cuna del hombre la mecen con cuentos...
Que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos...
Que el llanto del hombre lo taponan con cuentos...
Que los huesos del hombre los entierran con cuentos...
Y que el miedo del hombre
ha inventado todos los cuentos.

Yo no sé muchas cosas es verdad.
Pero me han dormido con todos los cuentos...
Y sé todos los cuentos.

(De: León Felipe, *"Llamadme publicano"*,
Finisterre Edit. México, 1974).

Vencidos

Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar...
Y ahora ociosa y abollada va en el rucio la armadura,
y va ocioso el caballero, sin peto y sin espaldar...
va cargado de amargura...
que allá encontró sepultura
su amoroso batallar...
va cargado de amargura
que allá «quedó su ventura»
en la playa de Barcino, frente al mar...

Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar...
va cargado de amargura...
va, vencido, el caballero de retorno a su lugar.

Cuántas veces, Don Quijote, por esa misma llanura,
en horas de desaliento así te miro pasar,
y cuántas veces te grito: Hazme un sitio en tu montura
y llévame a tu lugar;
hazme un sitio en tu montura,
caballero derrotado,
hazme un sitio en tu montura
que yo también voy cargado
de amargura
y no puedo batallar.
Ponme a la grupa contigo,
caballero del honor,
ponme a la grupa contigo
y llévame a ser contigo
pastor...

Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar...

(De "*Versos y oraciones de caminante*".)

Ven con nosotros, peregrino

Cuando me han visto solo y recostado
al borde del camino...
unos hombres
con trazas de mendigos
que cruzaban rebeldes y afanosos
me han dicho:
-Ven con nosotros,
peregrino.

Y otros hombres
con porte de patricios
que llevaban sus galas
intranquilos,
me han hablado
lo mismo:
-Ven con nosotros,
peregrino.

Yo a todos
los he visto
perdersse a lo lejos del camino...
y me he quedado solo,
sin despegar los labios, en mi sitio.

(De: "*Versos y oraciones de caminante*".
Finisterre Edit., México. 1974).

Acertijo

El pueblo español es sólo arena,
que lo oiga bien el general.
El pueblo español es sólo arena.
¿Quién lo aglutinará?
El aglutinador que lo aglutine
no será un general criminal.
¿Quién lo aglutinará?

León Felipe, *Español del éxodo y del llanto*.
Finisterre Editores, México, 1976

¡Vamos hacia el infierno!

El grito suena bien en el vientre de la cueva,
el salmo bajo el mediodía de los templos
y la canción en el crepúsculo...
El grito es el primero.

Hay un turno de voces:
yo grito,
tú rezas,
él canta...
El grito es el primero.

Y hay un turno de bridas:
él las lleva,
tú las llevas,
yo las llevo.
Y a la hora de las sombras subterráneas
la blasfemia reclama sus derechos.

Los caballos piafan ya enganchados y la carroza aguarda...
¿Quién la lleva? Yo: el blasfemo.
Yo la llevo, yo llevo hoy la carroza,
yo la llevo.

Éste es el poeta,
tú eres el salmista,
ése es el que llora,
tú eres el que grita...
yo soy el blasfemo.
Yo la llevo, yo llevo hoy la carroza,
yo la llevo.
¡Arriba! ¡Subid todos!
¡Vamos hacia el infierno!
La aijada tiene su ritmo,
y la tralla,

y el grito,
y el aullido...
y la blasfemia del cochero.
¡Arre! ¡Arre!

¡Músicos,
poetas y salmistas;
obispos y guerreros!...
Voy a cantar.

Vida mía, vida mía,
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
Vida mía, vida mía,
tengo un ojo pitañoso
y el otro con ictericia.
Vida mía, vida mía.
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Ésta es la copla, la copla de mi carne,
la copla de mi cuerpo.
Mas si mis ojos están sucios
los vuestros están ciegos.

¡Músicos,
poetas y salmistas;
obispos y guerreros!...
Voy a cantar otra vez.

El viejo rey de Castilla
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
El viejo rey de Castilla
tiene una pierna leprosa
y la otra sifilítica.
El viejo rey de Castilla
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Ésta es la copla de mi tierra,
la copla de mi reino.
Mas si mi reino está podrido
su espíritu es eterno.

¡Músicos,
poetas y salmistas,
obispos y guerreros!...
Llevadme de nuevo el compás.

En los cuernos de la mitra
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
En los cuernos de la mitra
hay una plegaria verde
y otra plegaria amarilla.
En los cuernos de la mitra
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Ésta es la copla de mi alma,
de mi alma sin templo
porque la bestia negra apocalíptica
lo ha llenado de estiércol.

Tres veces cantó el gallo,
tres veces negó Pedro,
tres veces canto yo:
por mi carne,
por mi patria
y por mi templo...
Por todo lo que tuve
y ya no tengo...
¡Arre! ¡Arre! ¡Arre!
¡Vamos hacia el infierno!

Tú con el laúd,
éste con el salterio,
aquél con la bocina,

ése con el lamento,
vosotros con la espada
y yo, como Don Juan y como Job, maldiciendo,
blasfemando...
cada cual con su instrumento.

Vamos bien,
no hemos errado el sendero.
Conjugad otra vez;
éste es el poeta,
tú eres el salmista,
ése es el que llora,
tú eres el que grita,
yo soy el blasfemo...
¿Y el sabio? ¿Dónde está el sabio? ¡Eh, tú!
Tú qué sabes lo que pesan las piedras y lo que corre el viento...
¿Cuál es la velocidad de las tinieblas y la dureza del silencio?
¿No contestas?... Pues las bridas son mías.
Yo la llevo,
yo llevo hoy la carroza,
yo la llevo.

Músicos, sabios,
poetas y salmistas,
obispos y guerreros...
Dejadme todavía preguntar:
¿Quién ha roto la luna del espejo?
¿Quién ha sido?
¿La piedra de la huelga,
la pistola del gánster,
o el tapón del champaña que disparó el banquero?
¿Quién ha sido?
¿El canto rodado del poeta,
el reculón del sabio,
o el empujón del necio?
¿Quién ha sido, la vara del juez, el báculo
o el cetro?

¿Quién ha sido?
¿Nadie sabe quién ha roto el espejo?
Pues las bridas son mías. ¡Adelante!
¡Arre! ¡Arre!... ¡Vamos hacia el infierno!

Y para hacer más corta la jornada
ahora cantaremos en coro, y cantaremos
las coplas
del Gran Conserje Pedro.
Yo llevaré la voz cantante y vosotros el estribillo
con lúgubre ritmo de *allegretto*.

(Copla)

Vino la guerra.
Y para hacer obuses y torpedos
los soldados iban recogiendo
todos los hierros viejos
de la ciudad. Y Pedro,
el Gran Conserje Pedro,
le dijo a un soldado: Tomad esto...
Y le dio las llaves del templo.

(Estribillo)

Pedro, Pedro...
el Gran Conserje Pedro
que ha vendido las llaves del templo.

(Copla)

Pedro...
Te dijo el Señor en los Olivos
cuando heriste con tu espada al siervo:
Mete esa espada en la vaina,
que yo sé a lo que vengo.
Y la metiste... con las cajas de caudales en el templo.

(Estríbillo)

Pedro, Pedro,
el Gran Conserje Pedro,
amigo de soldados y banqueros.

(Copla)

Y ahora tenemos que ir al cielo
dando un gran rodeo
por el camino del infierno,
cavando un largo túnel en el suelo
y preguntando a las raíces y a los topos,
porque ya no hay campanas ni espadañas, Pedro,
y los pájaros... todos tus pájaros han muerto.

(Estríbillo)

¡Pedro, Pedro,
todos tus pájaros han muerto!

Sin embargo, señores, yo no soy un escéptico
y hay unas cuantas cosas en que creo.
Por ejemplo, creo en el Sol, en el Diluvio, y en el estiércol;
en la blasfemia, en las lágrimas y en el infierno;
en la guadaña y en el Viento;
en el lagar, en la piedra redonda del amolador y en la piedra
[redonda del viejo molinero;
y en el hacha que derriba los árboles y descuartiza
los salmos y los versos;
en la locura y en el sueño...
y en el gas de la fiebre también creo,
en ese gas ingrávido, expansivo y del etéreo,
antifilosófico, antidogmático y antidialéctico
que revienta los globos... los grandes globos, los globitos
y el cerebro.

Y creo
que hay luz en el rito, luz en el culto
y luz en el misterio.

Creo
que el agua se hace vino,
y sangre el vino,
sangre de Dios y sangre de mi cuerpo.

Creo
que el trigo se hace harina
y carne la harina...
carne de Dios y carne de mi cuerpo.

Creo
que un hombre honrado
cuando nos da su pan
tiene el cuerpo de Cristo entre los dedos.

Y creo
que en el cáliz y en la hostia
hoy no hay más que babas del Gran Conserje Pedro.

Éste es mi credo,
y pronto será el vuestro.
Ya lo iréis aprendiendo.
Con él entraremos
por la puerta norte y saldremos
por el postigo del infierno.
El infierno no es un fin, es un medio...
(Nos salvaremos por el fuego.)
Y no es un fuego eterno.
Pero es, como las lágrimas, un elevado precio
que hay que pagarle a Dios, sin bulas ni descuentos
para entrar en el reino de la luz,
en el reino de los hombres, en el reino de los héroes,
en el reino

que vosotros habéis llamado siempre, el reino beatífico
[del cielo.

¡Vamos allá!

¿Estamos todos? Hagamos el último recuento:

Éste es el salmista, el que deshizo el salmo
cuando dijo con ira y sin consejo:

"Tú eres el Dios que venga mis agravios
y sujeta debajo de mí pueblos."

Y éste es el poeta luciferino,
el que inventó el poema
esterilizado y antiséptico
y guardó en autoclaves la canción,
puritano, orgulloso y fariseo.

Aquí va el rey leproso y sifilítico,
éste es el bobo intrépido
y éste es el sabio tímido,
cargado de tarjetas y de miedo.

Aquí va el juez y el gánster,
los dos juntos en el mismo verso.

Éste es el presidente demócrata y guerrero
que desnudó la espada en el verano
y debió desnudarla en el invierno.

(¡Ay del que se armó tan sólo
para defender su granero,
y no se armó para defender
el pan de todos primero!

¡Ay del que dice todavía:
nos proponemos conservar lo nuestro!)

Allí va el demagogo,
aquél es el banquero,
estos son los cristianos
(que ahora se llaman "los cristeros").

Y este es el hombre de la mitra,
la bestia de dos cuernos,

el que vendió las llaves...
el Gran Conserje Pedro.

¡Aquí van todos!
Y aquí voy yo con ellos.
Aquí voy yo también, yo, el hombre de la tralla,
el de los ojos sucios... el blasfemo.

Sí, ahora ya sin hogar y sin reino,
sin canción y sin salmo,
sin llaves y sin templo...
yo la llevo, yo llevo hoy la carroza,
yo la llevo.

Se va del salmo al llanto,
del llanto al grito,
del grito al veneno...
¡Arte! ¡Arre!
¡Y se gana la luz desde el infierno!

(En: *Ganarás la luz*
Finisterre Edit. México, 1974)

Escuela

A mi querido amigo el Dr. Carlos Parés, sin el cual este libro no existiría.

Oí tocar a los grandes violinistas del mundo,
a los grandes "virtuosos".
Y me quedé maravillado.
¡Si yo tocara así!... ¡Como un "Virtuoso"!
Pero yo no tenía
escuela
ni disciplina
ni método...
Y sin esas tres virtudes
no se puede ser "Virtuoso".
Me entristecí.
Y me fui por el mundo a llorar mi desdicha.
Una vez oí... en un lugar... no sé cuál...
"Sólo el Virtuoso puede ver un día la cara de Dios".
Yo sé que la palabra "Virtuoso" tiene un significado equívoco,
[anficológico,
pero, de una o de otra manera, pensé,
yo no seré nunca un "Virtuoso..."
y me fui por el mundo a llorar mi desdicha.

Anduve... anduve... anduve...
descalzo muchas veces,
bajo la lluvia y sin albergue...
solitario.
Y también en el carro itinerario
más humilde de la farándula española.
Así recorrí España.
Vi entonces muchos cementerios,
estuve en humildes velorios aldeanos
y aprendí cómo se llora en los distintos pueblos españoles.
Blasfemé.
Viví tres años en la cárcel...

no como prisionero político,
sino como delincuente vulgar...
Comí el rancho de castigo con ladrones y grandes asesinos...
viajé en la bodega de los barcos;
les oí cantar sus aventuras a los marineros
y su historia de hambre a los miserables emigrantes.
He dormido muchas noches, años, en el África Central,
allá, en el Golfo de Guinea, en la desembocadura del Muni,
acordando el latido de mi sangre
con el golpe seco, monótono y tenaz
del tambor prehistórico africano
de tribus indomables...
He visto a un negro desnudo
recibir cien azotes con correas de plomo
por haber robado un viejo sombrero de copa
en la factoría del Holandés.
Vi parir a una mujer
y vi parir a una gata...
y parió mejor la gata;
vi morir a un asno
y vi morir a un capitán...
y el asno murió mejor que el capitán.
Y ese niño, ¿por qué ha llorado toda la noche ese niño?
No es un niño, es un mono -me dijeron.
Y todos se rieron de mí.
Yo fui a comprobarlo
y era un mono pequeño, en efecto,
pero lloraba igual que un niño,
más desgarrada y dolorosamente que todos los niños
que yo había oído llorar en el mundo.
El Sargento me explicó:
-Anoche en el bosque matamos al padre y a la madre,
y nos trajimos al monito.
¡¡Cómo lloraba el monito!!

Estuve en una guerra sangrienta,
tal vez la más sangrienta de todas.

Viví en muchas ciudades bombardeadas,
caminé bajo bombas enemigas que me perseguían,
vi palacios derruidos, sepultando
entre sus escombros niños y mujeres inocentes.
Una noche conté cientos de cadáveres
buscando a un amigo muerto.
Viví en manicomios y hospitales.
Estuve en un leprosoario
(junto al lago petrolífero y sofocante de Maracaibo)
me senté a la misma mesa con los leprosos.
Y un día, al despedirme,
les di la mano a todos,
sin guantelete, como el Cid...
no tenía otra cosa que darles.
He dormido sobre el estiércol de las cuadras,
en los bancos municipales,
he recostado mi cabeza en la soga de los mendigos,
y me ha dado limosna -Dios se lo pague-
una prostituta callejera.
Si recordase su nombre lo dejaría escrito aquí orgullosamente
en este mismo verso endecasílabo
¡Oh, qué alegría!, poder pagar una letra,
una deuda, una limosna de amor
a los cincuenta años de vencida.

Y esta llaga que llevo aquí escondida
-desde mozo, hace 60 años-,
que sangra, que supura, no se cierra
y no puedo enseñarla por pudor.
No es herida gloriosa de la guerra...
¡Pero hay llagas redentoras!

Una vez... alguien me llevó ciego
a un lugar de pesadilla...de *bicéfalos monstruos*.
¿Alguien?...¿ o fue el veneno antiguo y poderoso de mi sangre
que está ahí, agazapado como un tigre,
se levanta a veces, deforma el *Amor*

y me deja sin defensa
en un mundo subyugante, satánico y angélico a la vez,
donde se pierde al fin la voluntad,
y uno ya no puede decir quién quiere que venza,
si la luz o la sombra?
Sin embargo
aquella vez vencieron y me salvaron los ángeles...
Pero yo no fui un soldado valiente.
¡Oh, el amor, el amor...! ¡Qué formas toma a veces!
¿Por qué ha de ser así?
¿Por qué este veneno de la sangre está ahí siempre,
agazapado como un tigre, y no se va,
y a veces se levanta, y lucha... y, ¡ay!, puede más que los
[ángeles?

Volví a blasfemar.
Quiero contarlo todo.
Que venga el pregonero,
el cura,
el psiquiatra,
el albañil...
Quiero que sepa todo el mundo
cómo
y de qué
está construida mi casa.

Otra vez,
desesperado,
quise escaparme por la puerta maldita y condenada
y mi ángel de la guarda me tomó de los hombros
y me dijo severo: no es hora todavía...
hay que esperar.
Y esperé.
Y sufrí,
y lloré otra vez.
He visto llorar a mucha gente en el mundo
y he aprendido a llorar por mi cuenta.

El traje de lágrimas
lo he encontrado siempre cortado a mi medida.

Viví en Norte América seis años, buscando a Whitman,
y no lo encontré, Nadie lo conocía.
Hoy tampoco le conocen.
¡Pobre Walt! tu palabra "Democracy"
la ha pisoteado el Ku-klux-klan...
y "aquella guerra", ¡ay! "aquella guerra" la perdisteis los dos:
Lincon y tú.

Llegué a México montado en la cola de la Revolución.
Corría el año 23...,
y aquí planté mi choza,
aquí he vivido muchos años,
he llorado,
he gritado,
he protestado
y me he llenado de asombro.
He presenciado monstruosidades y milagros:
aquí estaba cuando mataron a Trotsky,
cuando asesinaron a Villa,
cuando fusilaron a 40 generales juntos...
y aquí he visto a un indito,
a todo México
arrodillado llorando ante una flor.

He acompañado a la muerte muchas veces:
la vi a la cabecera de mi madre,
de mi compañera,
de amigos innumerables...
He sufrido y sufro el destierro...
y soy hermano de todos los desterrados del mundo.

Tengo un amigo judío que estuvo en Auschwitz
y me ha enseñado las cicatrices del látigo alemán.
He estado en el infierno.

En un infierno que Dante y Virgilio no soñaron siquiera.
Salí del infierno...y he rezado mucho después.
Me sepultaron vivo
y me escapé de la tumba.

He vivido largos años
y he llegado a la vejez
con un saco inmenso,
lleno de recuerdos,
de aventuras,
de cicatrices,
de úlceras incurables, de dolores,
de lágrimas,
de cobardías y tragedias...
y ahora... de repente,
a los 80 años
me doy cuenta de que sé tocar muy bien el violín...
que soy un "Virtuoso",
que puedo tocar en los grandes conciertos del mundo.
(El hombre y el poeta
son un mismo y único instrumento.)
Me gusta haber dado con mi almendra
antes de morirme.
Me gusta haber llegado a la vejez
siendo un gran violinista...
un Virtuoso.
Pero...con esta definición
que oí cierta vez en un lugar...no sé cuál:
"Solo el virtuoso puede ver un día la cara de Dios".

(En: *¡Ob, este viejo y roto violín!*
Edit. Finisterre, 1965)

BIBLIOGRAFÍA

- Felipe, León: *Ob, este viejo y roto violín*". Finisterre Edit. México, 1965).
Felipe, León: *Ganarás la luz*, Edit. Finisterre Ed., México, 1974.
León Felipe, "*Llamadme publicano*", Finisterre Edit. México, 1974).
Felipe, León: *Español del éxodo y del llanto*. Finisterre, México, 1976
Felipe, León: *Obra poética escogida*. Espasa Calpe. Madrid, 1977)
Felipe, León: *El payaso de las bofetadas*. Visor Libros, 1981.
Felipe, León: *León Felipe para niños*. La Torre, 1994.
Felipe, León: *Poesías completas*. Visor libros. Madrid, 2004.
Felipe, León: *Ganarás la luz*. Cátedra, Madrid, 2006.
Felipe, León: *Antología rota*. Cátedra, Madrid. 2008.
Felipe, León: *Nueva antología rota*. Akal, Madrid 2008.

En Internet:

[Wikipedia: León Felipe](#)

[Cervantes Virtual: León Felipe](#)

c.v.c. [Cervantes](#)

[La Insignia. León Felipe](#)

Pág.

I N D I C E

3	Semblanza
5	Al concilio ecuménico
6	Ahora de pueblo en pueblo
7	Canción marinera
8	Como tú
9	Contadme un sueño
11	El hacha
16	El salto
17	Franco
18	Loqueros... relojeros...
21	Me voy porque la tierra y el pan ya no son míos
22	No hay Dios
23	Palomas
24	Parábola
25	Piedra de sal
26	¡Qué pena!
27	Revolución
28	Romero sólo
30	Sé todos los cuentos
31	Vencidos
33	Ven con nosotros, peregrino
34	Acertijo
35	¡Vamos hacia el infierno!
44	Escuela
50	Bibliografía



Colección de Poesía Social

Entre los Poetas míos...

1. Ángela Figuera
2. León Felipe
3. Pablo Neruda
4. Bertolt Brecht
5. Gloria Fuertes
6. Blas de Otero
7. Mario Benedetti
8. Erich Fried
9. Gabriel Celaya
10. Adrienne Rich
11. Miguel Hernández
12. Roque Dalton
13. Allen Ginsberg
14. Antonio Orihuela
15. Isabel Pérez Montalbán
16. Jorge Riechmann
17. Ernesto Cardenal
18. Eduardo Galeano
19. Marcos Ana
20. Nazim Hikmet
21. Rafael Alberti
22. Nicolás Guillén
23. Jesús López Pacheco

Continuará



Cuaderno n°.2 de Poesía Social
“Entre los poetas míos”

León Felipe

OMEGALFA

Diciembre

2012

Ω